

Rodríguez, Andrea Belén, «*Soldados de Caso Rosendi: poemario de un “sobremuriente”*. Guerra de Malvinas y poesía: experiencias, identidades, memorias», publicada en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Revista en línea], Sección: Cuestiones del tiempo presente. Puesto en línea el 17 noviembre 2012. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/64355>; DOI : 10.4000/nuevomundo.64355. ISBN: 1626-0252

Soldados de Caso Rosendi: poemario de un “sobremuriente”.

Guerra de Malvinas y poesía: experiencias, identidades, memorias¹

Andrea Belén Rodríguez

UNS-UNLP-CONICET

andrea_belen_rodriguez@yahoo.com

Resumen

Las guerras son situaciones límites que dejan una profunda marca en las sociedades que las vivieron en su conjunto, y principalmente en aquellos que las sobrevivieron, los civiles y militares que combatieron en ellas. Para los ex-combatientes, la experiencia bélica es un clivaje en sus vidas en tanto se trata de una vivencia extrema de cotidianidad con la muerte en la que la opción de matar y/o morir es una constante, y como tal intentan elaborarla en la posguerra recurriendo a diversos lenguajes.

El presente trabajo refiere a uno de los lenguajes al que tradicionalmente han apelado los veteranos de las más diversas guerras a lo largo de la historia: la poesía. En concreto, aborda las marcas que el conflicto bélico entre Gran Bretaña y Argentina por las islas del Atlántico Sur dejó en las vidas, identidades y memorias de los ex-combatientes, a partir del análisis del poemario “Soldados” de Gustavo Caso Rosendi, un ex-conscripto que luchó en las islas Malvinas en 1982.

Palabras clave: Guerra de Malvinas- poesía- experiencias- identidades- memorias

Abstract

Wars are extreme events that let a mark on the societies that lived them as a whole, and primarily on those who survived, the civilians and military that fought in them. To the ex-combatants, war experience is a landmark in their lives since it is an extreme experience in which the option kill and/or die is a constant, and so they try to elaborate it in the postwar years turning to different languages.

The present article is about one of the classic languages that the veterans of several wars along history have appealed to: poetry. More precisely, it address the marks that the conflict between Great Britain and Argentina for the South Atlantic islands let on the lives, identities and memories of

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las IV Jornadas de Historia de la Patagonia. Agradezco los comentarios de Silvina Jensen, Ana María Amar Sánchez, y Gustavo Caso Rosendi, cuya obra *Soldados* analizamos en el presente artículo. Caso Rosendi, G., *Soldados*, 1ª ed., Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación (MEN), 2009, 149 p. ISBN 9789500007115.

the ex-combatants, and, in order to do so, it analyzes “Soldados”, the collection of poems written by Gustavo Caso Rosendi, an ex-conscript that fought on the Malvinas islands in 1982.

Keywords: Malvinas war- poetry- experiences- identities- memories

Introducción

No obstante una duda me asalta sobre la posibilidad de contar. No porque la experiencia vivida sea indecible. Ha sido invivible, algo del todo diferente, como se comprende sin dificultad. Algo que no atañe a la forma de un relato posible, sino a su sustancia. No a su articulación, sino a su densidad. Sólo alcanzarán esta sustancia, esta densidad transparente, aquellos que sepan convertir su testimonio en un objeto artístico, en un espacio de creación. O de recreación. Únicamente el artificio de un relato dominado conseguirá transmitir parcialmente la verdad del testimonio.

Jorge Semprún²

Las guerras son acontecimientos traumáticos que dejan una profunda marca en las sociedades que las viven, por lo que se convierten en un hito en su historia y en su cultura. Las comunidades en duelo que sufren ese horror producen diversas manifestaciones culturales en busca de un “nuevo lenguaje” para hacer frente al dolor de las pérdidas humanas y para darle sentido a esas muertes; en términos de Jay Winter, se trata del lenguaje de la pérdida, del duelo.³

En este sentido, la guerra de Malvinas –el conflicto bélico entre Argentina y Gran Bretaña por las islas del Atlántico Sur que se extendió entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982- no fue una excepción. Luego de la rendición, al silencio generalizado de la sociedad por la incredulidad de la derrota, los ex-soldados combatientes⁴ que llevaban en sus cuerpos las marcas de la guerra, opusieron -en algunos casos- fuertes denuncias del horror de la guerra y dieron testimonio de sus experiencias, a la vez que reclamaban un

² Semprún, J., *La escritura o la vida*, Barcelona: Tusquets, 2002, 330 p. ISBN 847223858X, pp. 25-26

³ Winter, J., *Sites of Memory, Sites of Mourning. The Great War in European Cultural History*, 1a ed., Cambridge: University of Cambridge, 1995, 310 p. ISBN 0521496829.

⁴ Es necesario aclarar que los términos “veterano de guerra” y “ex-combatiente” refieren a distintas memorias de Malvinas. Sin embargo, en este trabajo serán utilizados indistintamente para hacer referencia a los ex-soldados conscriptos que fueron a Malvinas, porque consideramos que no hace al sentido del mismo. Para las luchas por la memoria de Malvinas, ver: Guber, R., *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, 1ª ed., Buenos Aires: Antropofagia, 2004, 254 p. ISBN 9872001847 y Lorenz, F., *Las Guerras por Malvinas*, 1ª ed., Buenos Aires: Edhasa, 2006, 400 p. ISBN 9509009563.

espacio de discusión en el escenario político.⁵ En otros casos, callaron e hicieron más denso el silencio reinante. Durante mucho tiempo –y en ciertos casos hasta la actualidad– articular la palabra después de una experiencia extrema y traumática como la guerra fue imposible para muchos actores. Una de las formas de suplir esa ausencia de palabra para el dolor fue el arte. Algunos ex-combatientes recurrieron a las más diversas manifestaciones culturales para dar cuenta de sus experiencias, para expresar de otra forma lo indecible.⁶

Gustavo Caso Rosendi, poeta y ex-combatiente, fue uno de los que encontró en la poesía “la expresión justa para aquello que no podés decir”⁷, para hablar de la guerra, de sus marcas y de sus muertos. En abril de 1982, si bien Caso Rosendi recién había sido dado de baja del servicio militar obligatorio en el Ejército, igualmente fue convocado para ir a Malvinas, convocatoria a la que se presentó por sus compañeros. Estuvo en las trincheras desde mediados de abril hasta la rendición y fue parte de una de las batallas más encarnizadas de la guerra. Ni bien volvió, retornó a una actividad que antes de la guerra ya había comenzado a explorar: la poesía. Escribió y publicó diversos poemas, sin embargo muy pocos hacían referencia a su experiencia bélica: “al principio yo me planteé no escribir sobre Malvinas porque quería primero ser poeta, y, en todo caso, después ex-combatiente.”⁸ Recién en 2009, cansado de dar testimonio de su experiencia en la guerra y buscando encontrar la palabra justa, decidió escribir un poemario para poner punto final y a la vez perpetuar la memoria de la guerra y de sus compañeros. Así apareció *Soldados*, que fue primero difundido vía web y finalmente publicado por el Ministerio de Educación de la Nación para entregar en las instituciones educativas como material didáctico.

A lo largo de este trabajo nos proponemos analizar el poemario *Soldados*, la única obra de Gustavo Caso Rosendi que hace exclusiva referencia a la guerra, y que está conformada por 53 poemas en los que el autor prescinde de la puntuación; algunos de ellos tienen títulos, otros no, algunos son de sólo cuatro versos, otros más extensos. Durante la lectura del poemario, nos encontramos con “una voz arisca, que de alguna

⁵ Ver: Lorenz, F., *op. cit.*

⁶ Para casos de ex-combatientes de la guerra de Malvinas que han encontrado en el arte el lenguaje apropiado para hablar de la guerra, ver: *Puentes*, La Plata, año 7, número 20, marzo 2007, ISSN 16698452 y en *Viva. La revista de Clarín*, Buenos Aires, n° 1.675, 8 de junio de 2008.

⁷ Entrevista a Caso Rosendi, en: MEN, *Soldados. Cuadernillo para docentes*, Buenos Aires: MEN, 2009, p. 51.

⁸ *Idem*

manera sigue en guerra. En sus palabras no hay amabilidad ni concesiones”⁹, ni tampoco hay lugar para el sentimentalismo y la lástima, aunque sí para el humor y la ironía.

Específicamente, pretendemos abordar ciertos interrogantes con los que partimos en la lectura de la obra y que fueron el eje de análisis de la misma. En primer lugar, en los apartados denominados “Identidades bélicas” y “Experiencias de guerra”, nos preguntamos: ¿Cuáles pueden ser algunas claves de lectura de *Soldados*? ¿Qué identidades atraviesan el poemario, qué “nosotros” es el prioritario? ¿Cómo se construyen esas identidades a través del mismo? En segundo lugar, considerando que la poesía es un “vehículo de la memoria”¹⁰, en el apartado “Memorias de guerra” nos proponemos abordar otras preguntas referentes al lugar en que se posiciona el poemario en las luchas por el sentido de la guerra, lugar que está estrechamente vinculado con la identidad que se construye en *Soldados* y de la que el poeta se reivindica como parte; estos interrogantes son: ¿Qué memoria vehiculiza el poemario? ¿A quiénes les habla y por quiénes habla? ¿Con quiénes discute, se enfrenta o se distancia?

Identidades bélicas

Soldados es un poemario de guerra. A lo largo de los 53 poemas que conforman la obra, se puede identificar un eje que es transversal a la misma: la configuración de una nueva identidad a partir de atravesar una experiencia extrema como es la guerra; identidad que es colectiva porque el sujeto de la guerra lo es.

Desde la dedicatoria, el poeta Caso Rosendi ya anticipa una de las claves de lectura principales de su obra: además de dedicarle el libro a sus hijos y esposa, dice “Por los que quedaron y por los que quedamos./Por la Memoria”. Desde la primera página de *Soldados*, los compañeros de guerra que sobrevivieron –“los que quedamos” aquí, vivos-, y los que no regresaron –“los que quedaron” allí, los caídos en las islas- aparecen como una presencia de especial relevancia en la obra: ellos, todos o algunos, son los protagonistas de cada poema.

Si bien en la dedicatoria se puede identificar una separación, una clasificación de los soldados, de sus compañeros, entre los vivos y muertos, a lo largo de las páginas nos damos cuenta que no hay ni puede haber una división que sea tajante. En realidad, en un punto, esa división es sólo aparente, por lo menos en lo afectivo, lo simbólico, porque tras

⁹ MEN, op. cit., p. 47.

¹⁰ Término de Elizabeth Jelin, en su obra: *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI, 2002, 156 p. ISBN 9788432310935.

el paso por una experiencia bélica, en la que la cotidianeidad está atravesada por la presencia constante de la muerte, por la disyuntiva extrema de matar y/o morir, tanto los que sobrevivieron como los que no, quedan en una situación liminal¹¹ entre la vida y la muerte: por un lado, los muertos no están realmente muertos, son fantasmas que visitan diariamente a sus compañeros vivos, que viven en la memoria de los que regresaron; por eso mismo, los que regresaron en realidad nunca pudieron volver del todo de las islas: se trata de un pasado que no cesa de pasar, un pasado-presente.

La condición liminal entre la vida y la muerte de los caídos se puede percibir claramente desde el primer poema, en el que el autor recurre a un motivo clásico de los poemas de guerra: el regreso de los muertos.

Se asoman cada noche
uniformados de musgo
desde la tierra parturienta
Miran las luces del muelle
y todavía sueñan
con regresar algún día
Oler de nuevo el barrio
y correr hacia la puerta
de la casa más triste
y entrar como entran
los rayos del sol
por la ventana
en la que ya nadie
se detiene a mirar
donde ya nadie
espera la alegría.

Con una cita previa de Apollinaire “Las casas flamean porque partiremos/para no volver jamás” y recurriendo al motivo clásico del regreso de los caídos en batalla, Caso Rosendi se sitúa en la tradición inaugurada por los poetas que escribieron durante la

¹¹ Para la definición de la condición “liminal” de los ex-soldados combatientes, seguimos a Guber quien recurre al clásico antropólogo Víctor Turner: “Turner describió la condición ‘liminal’ como un ‘estar ni aquí ni allá’, ‘en medio de posiciones asignadas y conformadas por la ley, la costumbre, la convención y el ceremonial’. Sus ‘atributos ambiguos e indeterminados se expresan en una rica variedad de símbolos’ y en su homologación a la ‘muerte, a la invisibilidad’”. En: Guber, *op. cit.*, p. 223.

Primera Guerra Mundial, la primera guerra moderna.¹² De hecho, a lo largo de la obra, además de hacer referencia al famoso poeta cubista que murió durante la guerra, también cita a Joyce y al poeta italiano Ungaretti. Con la utilización de ese tópico, el autor deja en claro desde un comienzo que se trata de un pasado que en realidad no pasa, que sigue vivo –tal vez demasiado- en el presente: los compañeros caídos están en las islas como fantasmas esperando regresar a sus hogares, no sabemos para qué (¿para despedirse? ¿para reencontrarse?), en un regreso que en realidad es imposible (“para no volver jamás”, ellos están atrapados en las islas).

El poemario desde el comienzo presenta una clave de lectura –la presencia de la ausencia, los muertos como espectros vivos- que se puede seguir como un hilo a lo largo del mismo y tiene su cierre en el anteúltimo poema en el que los muertos finalmente logran regresar, aunque seguimos sin saber para qué:

(...)
Pero todas las noches
los soldados se levantan
en mangrulllos de huesos
y se paran frente a la cama
y lo miran

Qué quieren de mí repite
todas las mañanas el teniente
con la esperanza de que
alguna vez los soldados se
cansen de estar muertos

Pero cada noche de todos los
días de la vida del teniente

¹² En su obra *Sites of memory, sites of mourning. The Great War in European Cultural History* ya citada, Jay Winter estudia las distintas manifestaciones culturales que las sociedades francesas, inglesas y alemanas produjeron para hacer frente al horror de la Primera Guerra Mundial. En uno de los capítulos, el autor analiza diversos poemas de ex-combatientes que recurren a lo que él define como un motivo clásico de los poemarios de guerra: el regreso de los muertos. Evidentemente, en *Soldados* Caso Rosendi abreva en esta tradición. Por otra parte, para un análisis de la imagen del soldado construida por algunos poetas veteranos de la Gran Guerra, y sus resignificaciones en la poesía de la posguerra, inclusive en la de los combatientes ingleses en la guerra de Malvinas, ver: Lorenz, F., “La poesía es un arma cargada del pasado. Acerca de las resignificaciones de la poesía de guerra (1914-1982) o de cómo la supervivencia al infierno puede transformarse en un nuevo culto patriótico”, *Eadem Utraque Europa*, Madrid, 2010, Año 6, n°10-11, Junio-Diciembre, pp.269-288. ISSN: 1885-7221

ellos están ahí puntualmente
firmes
parados frente a su cama
y lo miran

y esperan

Al final de la obra, entonces, los caídos logran volver para situarse diariamente como una pesadilla, como una tortura, alrededor de la cama del oficial y esperan. ¿Qué esperan? nos podemos preguntar: ¿Esperan que les explique el sentido de sus muertes, el sentido de la guerra? ¿Esperan para vengarse de los maltratos, castigos y torturas sufridas en manos del teniente y de otros superiores?¹³ No sabemos su motivo, pero sabemos que estas ausencias esperan e interpelan diariamente al teniente; por ello, para muchos –sus oficiales, sus compañeros- los caídos en realidad no están muertos.

Por otra parte, no sólo los muertos están en una situación liminal entre la vida y la muerte, entre el continente y las islas, entre el presente y el pasado, también los vivos lo están, porque tienen constantemente presente a sus compañeros muertos, porque la experiencia bélica los marcó de tal forma que es un constante devenir, porque en parte ellos sobrevivieron porque sus compañeros murieron -esa es la continua deuda que los sobrevivientes afirman tener con sus compañeros que no regresaron. El segundo poema deja establecida esta condición liminal:

*Se está como
en otoño
las hojas
en los árboles*
Giusseppe Ungaretti

Yo los saludo
soldados que salen

¹³ Durante la guerra de Malvinas, algunos soldados sufrieron abusos y maltratos por parte de sus superiores, los que fueron fuertemente denunciados ni bien regresaron del conflicto, en lo que se convirtió en un tópico clásico de la memoria hegemónica de Malvinas. De hecho, actualmente se están llevando a cabo los Juicios por la Verdad de Malvinas para tratar de esclarecer dichas situaciones y si esos castigos brutales pueden ser considerados crímenes de lesa humanidad. Ver: Vassel, P. (comp.), *Corrientes en Malvinas. Memoria, verdad, justicia y soberanía*, 1ª ed., La Plata: Al Margen, 2007, 321 p. ISBN 9876180169.

marchando de mi mismo
entre temblores de frío y de resaca
Hojas perennes en la rama
Florcitas de ceibo incendiadas con la tarde

Nuevamente, desde el comienzo, queda claro que se trata de un pasado demasiado presente, de un pasado del que no se puede volver del todo: siempre está ahí acechando y aparece cuando menos se lo espera en pesadillas, recuerdos, momentos; y atrapa, embruja:

SANOS Y SALVOS

Podemos llegar a suponer
que no hay tiempo ni distancia
que derrote a la memoria
¿O acaso hemos regresado
hemos salido del infierno o acaso
el amor anduvo haciendo el odio
para que nazca esta ternura de añorar
a lo monstruoso?
Porque están crepitando sombras
en el crepúsculo de la salamandra
Fantasmas de humo que nos nombran
Llamas que nos llaman
Hasta que una mano nos toca el hombro
y nos rescata y nos hace darnos cuenta
que el café esta frío y afuera
llueve y la gente va y viene
como si nada

En definitiva, lo límite de toda experiencia bélica reside en la cotidianeidad y convivencia con la muerte –de los compañeros, de los enemigos, de parte de ellos mismos-, lo que deja en un terreno incierto entre pasado y presente a los que regresaron. Por eso, en “Soldaditos” el poeta se hace una pregunta que no tiene respuesta: “¿Y adonde en qué lugar/ hemos quedado nosotros?” En un lugar indefinido; en términos de Caso Rosendi, es el lugar de los “sobremurientes”, aquellos que –como el poeta- pasaron por la experiencia de la muerte y regresaron; distintos, por supuesto, pero regresaron de

la muerte. Y por ello ese “nosotros” es la voz más fuerte de la obra; si bien el “nosotros” en algunos poemas refiere a todos los soldados que estuvieron en las islas, todos los compañeros, indudablemente la identidad más claramente presente es aquella que refiere a los que sobrevivieron, a los que regresaron, y pudieron de alguna forma u otra seguir su vida, sus proyectos, después de pasar por la muerte.

A lo largo de los poemas se va configurando una nueva identidad, de civil en tiempos de paz a combatiente primero y luego a ex-combatiente, o en palabras de Mesa Gancedo a “sujeto-que-ha-estado-en-guerra”: “...*Soldados* es la reconstrucción de un itinerario, de una conversión, de un nacimiento: el del sujeto-que-ha-estado-en-guerra. La guerra también queda en el soldado. Lo que el soldado puede decir, sólo lo puede decir desde el plural, pocas veces desde el yo: es un sujeto que se define como idéntico a otros...”¹⁴ Como se trata de una identidad que es colectiva, por eso la voz principal es la primera persona del plural: “nosotros, los sobrevivientes”, como se evidencia en el último poema:

Nosotros que escuchamos sobre
las cabezas el relincho del mortero
que leímos el porvenir en las tripas
de los nuestros
Nosotros que oímos las letrinas del espíritu
que tocamos el temblor de la piedra
como un corazón desesperado
Nosotros que lamimos el meado vientre
de la tierra que persistimos pese a todo
y a nosotros

Somos los que aún permanecemos
en cucullas los que todavía tenemos
las pupilas como esquirlas candentes
los que a veces nos seguimos
arrastrando por la noche

los que todavía soñamos
con regresar algún día

¹⁴ Mesa Gancedo, D., “La permanencia paradójica o la poesía como trinchera del ser. Lectura (a la sombra de Wittgenstein) de un poemario de guerra”, en: Caso Rosendi, *op. cit.*, pp. 129-144.

Experiencias de guerra

Esa identidad se va configurando a lo largo de la obra en diversos poemas que hacen referencia a la experiencia bélica, que dan cuenta de lo que es vivir –y sobrevivir– en una guerra de trincheras, bajo bombardeo, en una espera constante del ataque enemigo donde la incertidumbre y el temor están permanentemente presentes. A medida que va presentando las experiencias, el poemario va y vuelve continuamente en un aspecto fundamental de la vivencia bélica de un soldado: los lazos con los compañeros de trinchera, de quienes pasa a depender la vida y la muerte.

Una serie de poemas refieren a las estrategias de supervivencia que desplegaron los conscriptos en una guerra que fue pésimamente planificada, tanto estratégica como logísticamente. Por ejemplo, en “Una receta para el gato Dumas” el poeta cuenta con ironía y humor la forma de cocinar “el rancho” que inventaron los soldados ante la carencia de alimentos y cocinas de campaña, que en ocasiones no llegaban al frente o cuando lo hacían no sólo era insuficiente sino que muchas veces llegaba fría –un grave problema en las condiciones de frío extremo, lluvia y viento a la que estaban sometidos diariamente:

Primero: robarse un paquete de fideos
del cuartel “Moody Brook”
Segundo: ponerlos a hervir en el casco
con agua de una charca cercana
El secreto es el condimento
(la pintura va saltándose del acero
a medida que se recalienta)
Tercero: servir en marmita
preferentemente abollada y tiznada
Cuarto: sentado sobre una piedra
comer lentamente como si fuese
el último bocado que se vaya a saborear

En otros poemas se vuelve a hacer referencia a las estrategias de supervivencia de los soldados, a sus idas del frente de batalla al pueblo para conseguir por distintos medios –robo, trueque, contacto– algún elemento de más. En ese contexto, conseguir una lata de dulce de batata era ganar una pequeña batalla: la de la supervivencia diaria:

Ese día el soldado Aguilera traía el sol
Como un ciprés harapiento
bajo la rama verde de su brazo
el soldado Aguilera traía el sol
No venía con la mirada caída de otros días no
Se recortaba triunfante en la colina
apretando el sol –rehén bajo su axila
contagiado por la luz
Se acercaba como el amanecer
agigantándose a cada paso
Ya entre nosotros lo sujetó contra el suelo
clavó su bayoneta en el ojo dorado
y rápidamente nos llenamos manos
y bocas con esa carne de cíclope
que sabía a dulce de batata

Ahora bien, lo primero que resalta en los poemas que presentan esas situaciones es la solidaridad entre los compañeros de trinchera que siempre comparten lo que consiguen con quienes a lo largo de la guerra se han transformado en sus hermanos. La convivencia diaria entre los conscriptos –jóvenes que comparten el mismo grupo etario y las mismas condiciones por ser civiles bajo bandera-, el compartir lugares, momentos, peligros, risas, cumpleaños, comida en una situación límite entre la vida y la muerte, provocó la construcción o el fortalecimiento de fuertes lazos entre ellos que continúan en el presente.

BRINDIS

Subía y bajaba colinas
hasta llegar al soldado Sañisky
Le daba un abrazo
le ponía entre las manos
mi paquete de Marlboro
esto es tuyo –le decía-
es todo lo que tengo
y nos dedicábamos a echar humo
Igual que aquellos agujeros

que de pronto aparecían
en la turba como un
acné irremediable (...)

Entre compañeros se cuidaban y defendían como hermanos, al fin y al cabo la vida de cada uno dependía de quien estuviera al lado. Esa camaradería se daba en todo tipo de situaciones, aún las más límites: bajo bombardeo, bajo ataque enemigo, en plena batalla, y también cuando había que enfrentar a algún oficial por una medida que se consideraba injusta o inhumana –lo que podría traer acarreado otro castigo mucho peor. Esa construcción de fuertes lazos entre los conscriptos, camaradas en la guerra, es la base sobre la que se erigirá la nueva identidad colectiva de combatiente –y luego de ex combatiente o “sobremurierte”- en la vida real y también en el poemario, y es lo que explica la situación liminal entre la vida y la muerte de esa identidad, de los que regresaron y los que no.

Matar una oveja para comer o robar comida eran acciones que podían acabar en castigos muy severos que iban desde terminar preso en un calabozo hasta estaqueado durante horas con riesgo de congelamiento en el frío extremo de las islas. Esos castigos fueron y son denunciados constantemente por los ex-combatientes, dando testimonio tanto en la justicia como mediante el arte. Caso Rosendi se suma a esa denuncia por medio de su arma: la poesía:

POR ROBAR COMIDA

¿Y si no fuera la atadura
que hizo el cabo y si yo fuera
un bicho verde sostenido por
alfileres y si fuera Gulliver
en el país de los enanos
y si fuera Cristo y si fuera
el costillar al asador del último
cumpleaños y si fuera el cordero
que maté esta mañana
y aún me mira y no me quita
ni un pecado y si fuera el mismo
cielo que se mete por los ojos
con este dolor titilando los tobillos

y muñecas y si yo fuera
todas las estrellas estaqueadas
constelando el desamparo
de esta noche?

La comparación del soldado estaqueado con un cordero, un costillar, con un bicho verde, acentúa la ferocidad del castigo, lo inhumano de la pena establecida: no hay nada que lo pueda justificar.

La cotidianeidad en el frente de batalla tiene como espacio privilegiado la trinchera o el pozo de zorro, el lugar donde se construían los lazos entre los camaradas, que en los poemas de Caso Rosendi puede ser tanto un hogar/un nido como una tumba/lecho: pozos que podían ser definitorios para la vida y que luego del paso de los días se convierten en un hogar para sus ocupantes, o pozos que se convertían en una trampa mortal y en los que podían morir. En *Soldados* hay varios poemas que hacen referencia a ese espacio de supervivencia, como por ejemplo “Trinchera”:

Comenzamos cavando como si
fuera nuestra propia tumba
Pero cuando el cielo escupía fuego
nos dábamos cuenta
que era un buen hogar
después de todo

La cotidianeidad con la muerte en la guerra aparece fuertemente en aquellos poemas que hacen referencia a la experiencia de vivir y ver morir bajo bombardeo; una experiencia a la que a fuerza de vivirla diariamente, muchos se terminaron acostumbrando. Si al comienzo, en los primeros bombardeos, había temor y corridas desesperadas, luego a medida que los ataques se multiplicaron, se convirtieron en una situación natural, en donde se perdía la dimensión del peligro, y por tanto podía aparecer la risa, el humor, que el poeta lleva a los versos:

COSTUMBRE

Justo cuando los dragones
vomitaron desde el cielo
yo orinaba hacia el frente

mientras contemplaba la luna
Despreocupadamente feliz
troté hacia las trincheras
El casco bailaba
un fox trot sobre mi cabeza

Esa pérdida de dimensión del peligro, permite que sea posible observar la belleza aún en la situación más trágica y dramática: “Era terriblemente bello/mirar en pleno bombardeo/la suavidad con que caían/los copos de nieve”. También la indiferencia y el acostumbamiento al peligro y a la muerte se debe a lo azaroso de vivir o morir en una guerra: “Dados tirados al sol/Luego de una noche/en que la mano del destino/nos agitó por la colina del Wireless Ridge”.

Con estos poemas, *Soldados* va construyendo una escena o imagen general de lo que es vivir en una situación extrema, en la que –como indicamos en el primer apartado– se produce un nacimiento en “esa tierra parturienta”: el del combatiente. La configuración de esa identidad se termina de completar en los poemas que refieren a situaciones de batallas, donde la presencia del enemigo se acentúa y el límite entre la vida y la muerte se hace aún más delgado.

La situación caótica del momento del ataque y la batalla aparece en dos poemas. En “Monte Longdon”, el cerro donde se desarrolló una de las batallas más encarnizadas de la guerra, donde se compara lo caótico de la situación de enfrentamiento con un corso de carnaval –el único poema escrito en prosa–, y en “Con los ojos bien abiertos”, donde además aparece claramente la disyuntiva de matar y/o morir que hace extrema la experiencia bélica. En ese poema, Caso Rosendi compara los momentos más cercanos a la muerte –como son los de la batalla– con aquellos en los que “más se quiere la vida” –hacer el amor, el parto–, haciendo aún más trágico el límite vida/muerte que cruza toda la guerra:

Cuando uno está por matar
es cuando más quiere la vida

Se corre se saltan cuerpos
mientras se escucha
¡Oh! ¡Dios! ¡Ah!
como cuando se hace el amor

Corremos vaya a saber
por qué para qué para dónde
(gritos de parto gritos que parten
hacia el silencio absoluto)
y corremos como la sangre
hacia la oscuridad
sin cordón umbilical
huyendo de las vinchucas rojas
que buscan picarnos la frente

Cuando uno está por matar
puede llegar a hacerlo
o elegir esquivar el silbido
y alejarse a la orden de repliegue
o simplemente morir

Adiós soldados adiós
Ya no se debe mirar atrás
Pero se mira

El pasar por una experiencia donde esas decisiones extremas son tan dolorosas como habituales, va dejando una marca en los sujetos que abruptamente, durante los 74 días que duró la guerra, pasan de ser inocentes –una palabra que Caso Rosendi usa frecuentemente para referirse a la época de paz, cuando eran chicos- a combatientes, a adultos enfrentados a lo real y al horror de la vida. En “Tenía razón Oscar Wilde”, esa transformación es tan clara como trágica, pero nunca melodramática:

En el fragor del combate
no pude acertar al enemigo
Pero terminé con la alegría
pero acabé con la inocencia
pero malherí a la esperanza

*Uno siempre termina matando
lo que más ama*

Son soldados que van sufriendo y actuando una “metamorfosis” a lo largo del poemario para convertirse en sujetos de guerra, en combatientes; una metamorfosis tal que hasta se confunde con el paisaje malvinense, de turba:

(...)

Debió ser esa la causa por la que
paseaba su garbo de sauce
en la llovizna ocultando un poco
esos ojos de pescado reseco
y parecía rebotar en el paisaje
con la insistencia del bicho
que choca contra un farol

Debió ser esa la causa por la que
se retiraba a buscarse para no
encontrarse cuando regresara
y no verse y esas cosas
que se piensan

Debió haber sido así
Así nomás debió haber sido
que no oyó la voz de alerta ni el silbido
y cuando el viento negro
se le metió por los agujeros
ese soldado gritó
“mamá”

Lo único que gritó fue esa palabra

Ese cambio es tan profundo que a veces ni ellos se reconocen, se buscan, “se retiran para encontrarse”, se miran al espejo pero no pueden encontrar el niño que fueron antes de la guerra; aunque esa “metamorfosis” no es completa, por eso la última palabra que grita el soldado es la de un niño indefenso que espera protección: “mamá”. De todas formas, la transformación es tal que no hay ni puede haber reconocimiento: son personas distintas de las que eran antes de Malvinas. “En el camarote del Canberra”, en referencia al buque inglés que los llevó prisioneros al continente, Caso Rosendi da cuenta de esa búsqueda luego de la rendición, de la derrota:

Se fregó y se refregó
bajo una lluvia caliente
Consiguió sacarse la mugre
pero no la angustia
pero no la desolación

Se miró al espejo
y supo que ya no era
y supo que nunca
se marcharía del todo
de esas dos islas rojas
como mordidas de vampiro

La guerra es una huella imborrable en la vida de las personas que la sobrevivieron, por eso los combatientes saben que nunca se marcharán “del todo de esas dos islas rojas”, donde quedaron muchos compañeros, por eso mismo saben que son otros después de la experiencia bélica.

Esas vivencias, el cargar con los muertos “en los omóplatos” -como dice el poeta en “Cementerio Darwin”-, el lidiar con esas ausencias demasiado presentes, son las nuevas guerras que deberán enfrentar los ahora devenidos ex-combatientes. Algunos terminan sucumbiendo a la tristeza y al silencio en esas nuevas batallas simbólicas y también materiales por sobrevivir a las heridas –físicas y psicológicas-, por conseguir trabajo (en un contexto donde los ex-combatientes empiezan a recibir el mote de “locos de la guerra”), por sobrevivir con el peso de las ausencias¹⁵. El autor presenta sólo un poema en el que hace referencia explícita al suicidio de uno de sus compañeros en la guerra, Jorge:

EL ÚLTIMO ENEMIGO

Jorge se despertaba
entre la tempestad del fuego
con esa tos de cañoneo
que no se le iba nunca

¹⁵ Una gran cantidad de veteranos de guerra se han suicidado hasta el presente. Si bien no existen cifras oficiales, se calcula que rondan los 400.

y antes del desayuno
se afeitaba en un pedazo
de espejo que latía

Esa mañana besó
a sus hijos su mujer
besó como el sueño
profundo y suave
besó de una manera
imperdonable y dulce

Más tarde en el baño de un bar
sacó el revólver y disparó
justo en el lugar donde
se apostaba la tristeza

A las vidas truncadas por la guerra –de las que el poemario habla y mucho- se suman las de la posguerra: nada más claro que la condición liminal entre la vida y la muerte en que se encuentra el que regresó.

Otros, en cambio, pudieron resistir y construir sus proyectos de vida hasta el presente: tener una familia, una profesión, un trabajo, un hobby. En “Brindis” se presenta la escena de un encuentro entre dos ex-combatientes –cuyo lazo se remonta a la guerra- en el que reviven el pasado –una vez más- con heridas que no cicatrizaron, a la vez que piensan en lo que lograron resistiendo: su familia, sus hijos, su arte, su vida. Esa es su felicidad en la tristeza: no haberse rendido a las nuevas batallas de posguerra, resistir tanto para vivir como para no olvidar, un deber para los “sobremurientes”, el deber de memoria:

(...)
Hoy cuando nos juntamos
en algún cumpleaños
y enciendo un cigarrillo
sentimos que estamos allá de nuevo
Entonces mi amigo
-que ya no fuma-
me pone en la mano
una copa de vino

y miramos cómo corren
nuestros hijos
cómo hablan nuestras mujeres

Y porque aún nos perdura
la tristeza es que estamos felices
y porque sabemos que de alguna
manera no nos han vencido
es que brindamos

Memorias de guerra

Ahora bien, si a lo largo de las páginas advertimos cómo se va configurando una identidad a partir del paso por una guerra, de la que el poeta se reivindica como parte, también –y justamente por la autoridad para hablar que le da esa condición de testigo¹⁶– es posible identificar el lugar desde donde se posiciona el poemario para hablar y establecer un lugar en las luchas por el sentido de la guerra. En este apartado, nos proponemos tratar de identificar cuáles fueron los objetivos últimos del poeta, qué se propuso decir, con quiénes pretende discutir, a partir de su contextualización en las disputas por la memoria del conflicto.

En primer lugar, el objetivo primordial y evidente de Gustavo Caso Rosendi es aquel que tiene todo sobreviviente: “el superviviente tiene la vocación de la memoria, no puede no recordar”¹⁷, testimonia por aquellos que no pueden hacerlo, ya sea por estar muertos o porque todavía no encontraron el lenguaje apropiado para dar cuenta de la experiencia bélica, de la muerte y de las pérdidas. En *Soldados*, el poeta se propone recordar la guerra y las experiencias de sus compañeros muertos y vivos, hacer que las ausencias “sigan presentes en el presente” no sólo para ellos sino para toda la sociedad por la que murieron. Por esas ausencias, los ex-combatientes cantan, escriben, dibujan, hablan; en fin, por ellas dan testimonio de la guerra y de sus experiencias, para

¹⁶ Utilizo este término como sobreviviente, refiriendo al que ha vivido un acontecimiento, y no en el sentido del tercero que no fue protagonista pero puede contarlo porque vio, el tercero en un proceso judicial. Así, parto de la digresión realizada por Agamben para el caso de Primo Levi: en latín una de las palabras para referirse al testigo es *superstes* que “hace referencia al que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento, y está, pues, en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él. Es evidente que Levi no es un tercero; es, en todos los sentidos, un superviviente.” Agamben, G., *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, traducción Antonio Cuspiner, Valencia: Pre-textos, (1998) 2002, 191 p. ISBN 8481912883, p. 15.

¹⁷ Agamben, *op. cit.*, p.26.

recordarlas y dignificarlas, para que sus muertes no queden en el olvido. La dedicatoria “Por la Memoria” y el siguiente poema no pueden ser más claros:

No sé por qué diablos
estoy escribiendo
con esta sangre tan ajena
y tan estrepitosamente mía

Este insistir en la memoria de la guerra, y principalmente de los caídos en las islas, se comprende más claramente si tenemos en cuenta las políticas de memoria de los gobiernos de la inmediata posguerra y de la sociedad. Luego de la derrota, la Junta Militar que los había enviado a combatir intentó imponer un mandato de silencio con el objetivo de evitar un descrédito aún mayor de las fuerzas en un contexto de fuerte crisis de la dictadura.¹⁸ Para ello, las Fuerzas Armadas intentaron ocultar la derrota y las huellas más visibles de la misma: los jóvenes soldados ahora devenidos veteranos de 18 y 19 años que regresaban mostrando las marcas de la guerra en su mismo cuerpo, en su mirada, en su semblante. Entonces escondieron su regreso, ocultaron sus cuerpos y les prohibieron hablar de la guerra. En “En el Palomar”¹⁹, al mismo tiempo que marca una vez más el profundo cambio que produjo la guerra en ellos – que pasan de ser palomas a cóndores-, Caso Rosendi da cuenta de ese mandato de silencio, de ese intento de “domesticación”²⁰:

Querían que comiéramos
de las miguitas del olvido
Pero no quedan palomas
después de una guerra

Pichones de cóndores desgarrando
las tripas de la verdad

¹⁸ La guerra de Malvinas fue llevada a cabo por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), una dictadura militar que secuestró, torturó y asesinó a miles de ciudadanos argentinos. Para 1982, el régimen se encontraba sumido en una profunda crisis económica, social y política. Luego del conflicto, la derrota y, además, las condiciones en que se dio la misma -la pésima planificación y organización estratégica y logística- ahondaron aún más el desprestigio del régimen y se convirtieron en el “golpe de gracia” del mismo. Ver: Novaro, M. y Palermo, V., *La Dictadura Militar (1976-1983). Del golpe a la restauración democrática*, 1ª ed., Buenos Aires: PAIDOS, 2003, 567 p. ISBN 9501277097.

¹⁹ En el título del poema Caso Rosendi está haciendo un juego de palabras: con “palomar” refiere tanto al criadero de palomas de las que habla en los versos, como al nombre que se le daba -en lenguaje coloquial- al aeropuerto militar donde aterrizaron cuando regresaron de la guerra.

²⁰ Mesa Gancedo, op. cit., p. 139

El poemario construye un lugar de enunciación que busca recordar la guerra y las muertes que ella produjo antes y después de la rendición, contraponiéndose así al mandato de silencio, y por tanto de olvido, que buscó imponer la Junta Militar. Pero, también, *Soldados* se erige contra otros silencios de posguerra, ya que después del silencio de la rendición, vino el de la sociedad y los gobiernos democráticos. En “Después del horror”, Caso Rosendi denuncia claramente los silencios que tuvieron que enfrentar los “sobremurientes”, el único poema donde aparece este término:

Lo hemos aprendido
Nosotros los sobremurientes
sabemos muy bien que tras el silencio
viene otro silencio atronador
Siempre será así

Si bien diversas políticas de la memoria respecto a Malvinas han sido desplegadas por los gobiernos y por diversos sectores sociales, sin duda el silencio ha sido una de las políticas más fuertes y coherentes en la inmediata posguerra, ya que desde el término del conflicto, esos actores no quisieron o pudieron enfrentar un pasado vergonzante, en tanto la derrota en Malvinas interpelaba su propia responsabilidad por el consenso –activo o pasivo– brindado a una guerra que había sido llevada a cabo por un gobierno de facto, que ahora se develaba como el más sangriento de la historia argentina. Se pasaba así a interpretar a Malvinas como una “aventura militar”, “guerra absurda” para recuperar la legitimidad perdida, negando responsabilidad en la propia participación.²¹ En este marco, la guerra pasó a ser un acontecimiento tan lejano como incomprensible, preferible de olvidar, al igual que los actores que la protagonizaron, que pasaron a ser testimonios incómodos de la verdad.

Ese silencio de la sociedad o ese escuchar sólo aquello que cuadraba con su propio relato de la guerra, ese continuar como si nada hubiera pasado, fue y es continuamente denunciado por los protagonistas de la guerra. Caso Rosendi lo denuncia en varios poemas pero sin dudas es “En el fondo de la casa” donde esa denuncia cobra una poderosa fuerza interpeladora:

²¹ Guber, R., *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, 1ª ed., Buenos Aires: F.C.E., 2001, 174 p. ISBN 9505574207.

Analía come una mandarina al sol
Victoria peina a sus muñecas
Valentín rompe las plantas con la pelota
Y allá abajo a la sombra del tilo
en un camino casi invisible
un puñado de hormigas
desarma una cigarra
Le sacan las alas

dos pequeños arcos iris dos velas
tornasoladas van separándose
del abdomen verde que también
se escapa de sus propias patas
mientras la cabeza de ojos negrísimos
mira cómo lo destrozado
de alguna manera sigue caminando

¿Y quién cantará ahora por
nosotros en febrero?

Valentín sigue rompiendo las plantas
y grita “gol”
Victoria ha dejado una
de sus muñecas en el piso
Analía tiene en su mano
unas semillas dulcemente agrias
entre las cáscaras de la tarde

El poema se puede leer como una alegoría compleja que presenta con frialdad y distancia una escena cotidiana de una familia –su familia- mientras que en el fondo de la casa (las islas?) tiene lugar una situación trágica y dramática que nadie advierte: ¿Se puede interpretar como una crítica al papel de la sociedad durante la guerra o durante la posguerra? ¿El bicho que es desmembrado por las hormigas mientras ve “como lo destrozado/de alguna manera sigue caminando” es una alegoría del lugar del ex combatiente en la posguerra, de su persistencia después de todo, después del horror?

Soldados, entonces, se sitúa en las luchas simbólicas por el sentido de la guerra en un lugar que busca recordar constantemente a “sus muertos” y otorgarles un sentido a

esas muertes, a la vez que pretende recordar a la sociedad su propia responsabilidad en el conflicto, y reflexionar sobre el horror que implica la guerra y sus consecuencias, incorporándose así en un espacio de disputa con la memoria hegemónica del conflicto en la posguerra, la de la sociedad civil –que interpretaba a la guerra sólo como punto de fuga de la dictadura en crisis, lo que le servía también para desresponsabilizarse.

Asimismo, *Soldados* se distancia de -y enfrenta fuertemente a- la memoria militar de la guerra que, desde una perspectiva nacionalista territorial, la concibe como “gesta” por ser una lucha por una causa justa, aislándola así de su contexto inmediato, la dictadura militar en crisis que buscó en las islas una forma de perpetuar su poder y de recuperar la legitimidad. En dos poemas, el autor hace clara alusión al régimen militar responsable del conflicto bélico mediante una referencia a los desaparecidos por el terrorismo de estado. En primer lugar, en “Cementerio Darwin” – el cementerio donde están enterrados los caídos argentinos en las islas, la mayoría de los cuales no fueron identificados en el fragor de la batalla, por lo que sus tumbas llevan la placa “soldado argentino sólo conocido por Dios”- el autor hace explícita la presencia de esas ausencias –la de los desaparecidos, que se mezclan con las de Malvinas- que perviven en el presente en la memoria de los sobrevivientes, con una cita al poeta y ex-militante montonero, Juan Gelman²²:

*muertos que hablo y que me hablan
en las palabras que palabro
estas mismas palabras que
cierran mi voz como una noche*
Juan Gelman

CEMENTERIO DARWIN

Espectrales moais que aguardan
no se qué del horizonte
Pajaritos muertos volando todavía

²² Juan Gelman es un poeta y periodista argentino que militó en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y Montoneros en los '70. Sus dos hijos, Eva y Marcelo, y su nuera, María Claudia, que estaba embarazada fueron detenidos por el terrorismo de estado imperante. Eva fue liberada al poco tiempo, mientras que Marcelo y María Claudia fueron desaparecidos. Durante ese período y hasta 1988, Gelman estuvo exiliado en diversas ciudades de Europa, EEUU y México. Luego de una ardua búsqueda, en 2000 logró reencontrarse con Macarena, su nieta nacida en cautiverio y apropiada por una familia uruguaya. Actualmente, es una de las voces paradigmáticas en poesía que denuncian el horror de la dictadura.

en el silencio que escarbo
con desesperación de perro
Compañeros que vienen a posarse
en los omóplatos de mi sombra

Sin embargo, es principalmente en el poema “Gurkas” en donde esta vinculación de la guerra con la dictadura, y más atrás con la historia de la tortura en Argentina –con la referencia a la picana, invento argentino- se hace más patente. Allí con el título se hace referencia a los soldados nepalíes que eran la figura -casi mítica- más aterradora en las islas para los soldados; pero, en realidad, se pregunta el poeta ¿quiénes eran más aterradores: los gurkas soldados sin miedo con sus largos cuchillos curvos o los militares argentinos sin escrúpulos para aplicar las técnicas de tortura más inhumanas con tal de cumplir con el objetivo fijado? Para los soldados, ambas figuras son igual de aterradoras:

Mercenarios de perfil bajo
(los únicos que los vieron
ya no están)

Cuchillos fantasmales
cortando los sueños

¿Pero acaso nosotros
no veníamos del país de
las picanas sobre panzas
embarazadas?

¿Quién le tenía que tener
miedo a quién?

El poemario, entonces, desde su lugar, denuncia cómo las nuevas generaciones han sido el blanco privilegiado en las políticas de la muerte, tanto la guerra como la represión. En este punto, el poeta se sitúa en una crítica universal de la guerra y los horrores que conlleva para quienes la viven, como así también de las ideologías que tradicionalmente las han justificado. Tanto en “Inés French”, “Himno en la escuela”, “Patria” como “Despedida”, hay una fuerte crítica al nacionalismo –por lo menos al nacionalismo tradicional, chauvinista, ciego-, cuestionando –muchas veces irónicamente-

el sentido de conceptos como libertad –“Libertad rostro tiznado/gorro frigio ensangrentado”-, soberanía –nacional y popular-, patria y el papel de la escuela en su construcción, desarticulando así el discurso militar que se ancla en esa tradición: “Han quedado en el olvido/las antiguas batallas libradas/para poder ser/Ya hace mucho que se asesina/para tener poder/Hace tiempo también que se mata/para poder tener”.

En el mismo sentido, “Himno en la escuela” es un poema lapidario: al reescribir el himno nacional en forma de preguntas, Caso Rosendi logra cuestionar y en un punto ridiculizar cada una de las exaltaciones de la nación:

¿Acaso oímos el llanto sagrado
el sangrado grito de rotas cabezas?
¿O coronados de gloria vivimos
mientras flotan al viento
jirones del pueblo perdido salud?
¿Están resecos los laureles
escarapelas grises que caen
desde las sienes?
¿Y escucharán ellos allá lejos
esta tarde el estribillo
ahora que mi hijo está vestido
de granaderito
ahora que canta la inocencia
ahora que la bandera
se mancha de crepúsculo?

El cuestionamiento del papel del sistema educativo en la construcción de la nación sin reflexionar qué consecuencias podría llegar a producir ese amor ciego por la nación concebida como territorio, atraviesa el poema “Inés French”, que establece una fuerte paradoja:

¿Le hubiese temblado la tiza
a la maestra pionera en
dibujar vocales para los
indiecitos del sur? si viviera
digo ¿le hubiese temblado la tiza

para escribir paz peace love amor?
Menos mal que ya no está pensó
el soldado de uniforme mugriento
Ochentipico tenía cuando nos dejó
¿Qué palabras hubiese escrito
ahora que los indios caemos
pronunciando esas vocales?
(...)

En ese poema, según Mesa Gancedo²³, se presenta una crisis de la lengua, la palabra y el linaje: el lenguaje tradicional del nacionalismo se quiebra, la palabra pierde sentido en la guerra, Inglaterra y Argentina -dos países que se “entendían” perfectamente en lo económico en el siglo XIX y principios del XX- ahora están irónicamente enfrentados.

Soldados presenta, entonces, su propio relato de la guerra que tiene mucho en común con el discurso construido por el movimiento de ex-soldados combatientes en la inmediata posguerra –del cual Caso Rosendi fue parte, y que reivindicaba su experiencia bélica por haber luchado por una causa nacional justa, a la vez que cuestionaba a las FFAA y a la dictadura militar que la habían llevado a cabo-, pero del que también se distancia en algunas aristas. Justamente en esta crítica lapidaria al nacionalismo territorial es cuando el discurso que se puede identificar en el poemario se distancia del relato del movimiento de ex-combatientes, como el mismo autor advierte: “Ahora, a mi no me interesa el nacionalismo, o sea, a mi que las Malvinas sean argentinas o no sean argentinas no me interesa. Desconfío de esa cosa patrioteria; si se venden todas las empresas, ¿cuál es la soberanía? ¿Qué es la soberanía? Yo soy totalmente escéptico. Así que en ese sentido, soy un ex-combatiente atípico. ¿Qué significa decir “es nuestro”? Es sólo un nombre. Yo me pregunto ¿qué es lo tuyo? Acá nada es de nadie. Aunque eso no quiere decir que no esté en contra del colonialismo”.²⁴

En síntesis, el poemario construye su propio discurso de la guerra y establece un nuevo lugar en las luchas por la memoria de Malvinas, distanciándose a la vez de los tres relatos prioritarios que han circulado desde la inmediata posguerra: el de la sociedad civil, el militar y el del movimiento de ex-combatientes.²⁵ En definitiva, el objetivo último del poemario es recordar y dignificar las experiencias de los compañeros –vivos y muertos-,

²³ Mesa Gancedo, op. cit., p. 136.

²⁴ Entrevista a Caso Rosendi, en: MEN, op. cit., p.54.

²⁵ Ver: Lorenz, *Las Guerras...* op. cit.

al mismo tiempo que denunciar la irregularidades de una guerra fundamentada en una causa legítima y popular pero llevada a cabo por una dictadura ilegítima, difundir el horror de la guerra, las vidas truncadas o marcadas indefectiblemente por ella, y cuestionar las ideologías que las fundamentan, para que *nunca más* vuelva a ocurrir (o “Never More” como se llama uno de sus poemas).

Reflexiones finales

En un momento de la narrativa contemporánea en que los relatos testimoniales sobre la guerra coexisten con numerosas ficciones que acuden a Malvinas como tema, y la narran ya sea como farsa, drama o imbricando ambos registros²⁶, aparece la voz de Caso Rosendi en la que el testimonio y la ficción se mezclan: es poesía, claro, pero también es testimonio; *Soldados* parece ser una poesía testimonial²⁷.

Caso Rosendi se sitúa en una línea ya clásica de poetas de guerra (aunque él no es solamente un poeta de la guerra), que se puede remontar a la Primera Guerra Mundial, la primera gran matanza moderna, la cual por otro parte tuvo grandes similitudes con la de Malvinas: las vivencias en las trincheras no es la menor de ellas. Muchos soldados tanto a principios de siglo XX como casi un siglo después encontraron en la poesía el lenguaje apropiado para la pérdida, para el dolor, para contar las experiencias más extremas. Y en la mayoría de los casos escribieron con los mismo objetivos: por la memoria de sus compañeros –vivos y muertos-, para denunciar el horror y la inutilidad de la guerra y para que no vuelva a ocurrir.²⁸

Desde la autoridad que le da el lugar del testigo, Caso Rosendi pretende hablar por y para los “sobremurientes”, sus compañeros de guerra, pretende discutir con las memorias militares y civiles tan arraigadas en la posguerra que sesgan el pasado y sólo recuerdan aquello que les es funcional para desresponsabilizarse, aunque también se distancia en algunos aspectos de la memoria construida por el movimiento de ex combatientes. En las luchas por la memoria de la guerra, Caso Rosendi construye un lugar para *Soldados*, en el que lo ético y lo político pasa por recordar y dignificar las experiencias de guerra suyas y de sus compañeros -vivos y muertos-, por denunciar las

²⁶ Kohan, M., “El fin de una épica”, *Punto de vista*, Buenos Aires, 1999, n° 64, Agosto, pp. 6-11.

²⁷ Ver la categoría “relato de no-ficción” propuesta por Amar Sánchez para los textos que establecen una “relación peculiar entre lo real y la ficción, lo testimonial y su construcción narrativa”. Amar Sánchez, A.M., *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*, 1ª ed., Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1992, 156 p., ISBN 9509976679, p.13.

²⁸ Ver: Winter, *op.cit.*

irregularidades de la guerra de 1982 llevada a cabo por un régimen terrorista, y la inutilidad y atrocidad de toda guerra, en una crítica amplia y despiadada a toda aquella ideología que justifique la matanza entre seres humanos- vg. el nacionalismo- como sus vehículos más eficaces: la escuela y el servicio militar obligatorio.

Caso Rosendi, desde su lugar de ex-combatiente, propuso una memoria de la guerra y en esa memoria le otorgó un sentido a las muertes de sus compañeros, aquellos que compartieron la experiencia de guerra igual que él, y que forman parte del mismo colectivo social. Es por ello que los grandes protagonistas de *Soldados* son sus compañeros de guerra, la generación marcada por ella y, principalmente aquellos que regresaron de la muerte, los “sobremurientes”, los que continúan luchando otras batallas en el presente, aquellos que aún hoy siguen buscando la palabra justa para dar testimonio de la guerra, el dolor y la muerte.